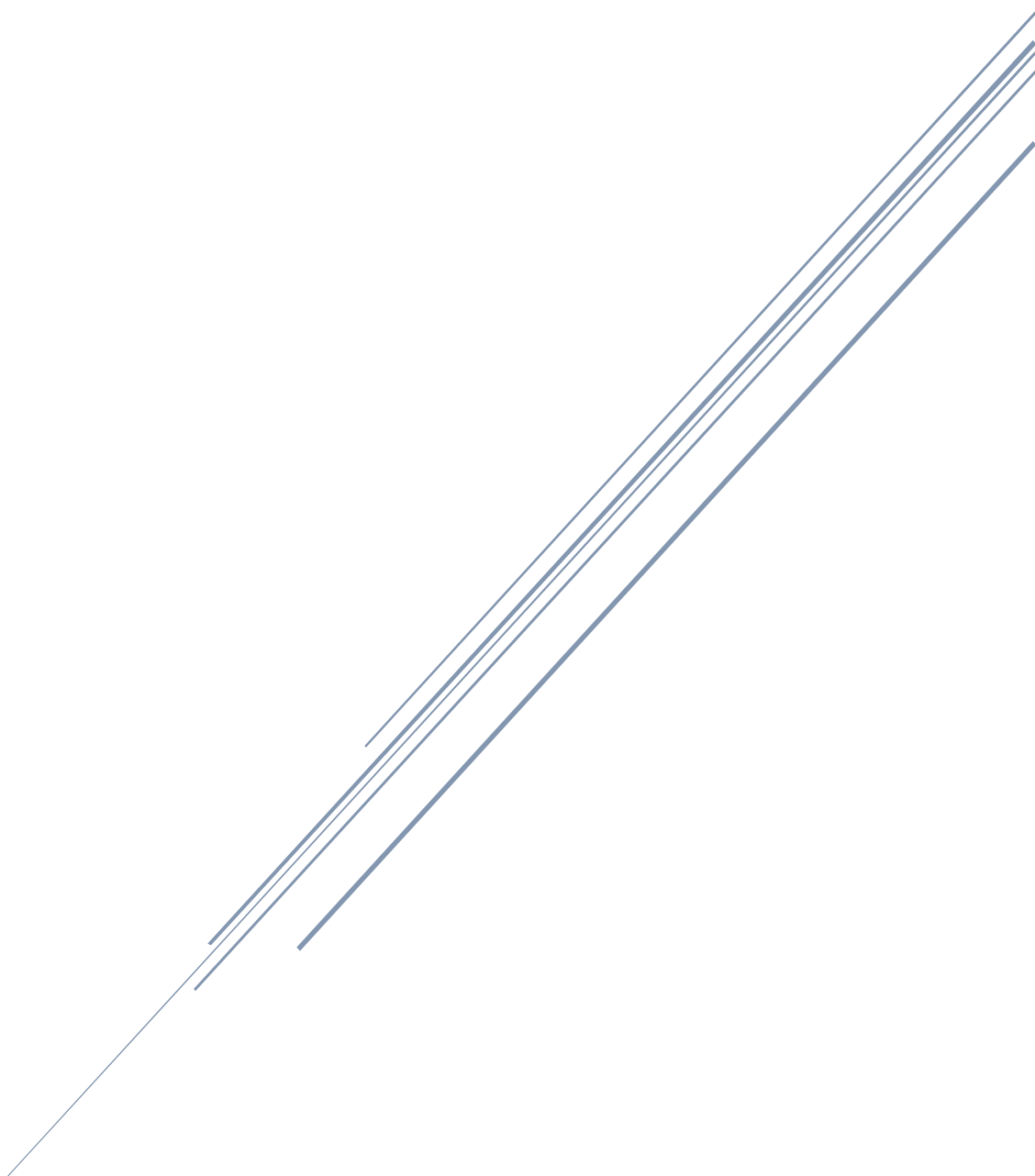


# DESAFÍOS PASTORALES, HOY, A LA LUZ DE *LAUDATO SI*

JOSÉ LUIS SEGOVIA BERNABÉ

VICARIO EPISCOPAL DE PASTORAL SOCIAL E INNOVACIÓN.

ARCHIDIÓCESIS DE MADRID



XLII Jornadas de Vicarios de Pastoral  
Burgos, 1 – 3 de mayo de 2017

## DESAFÍOS PASTORALES, HOY, A LA LUZ DE *LAUDATO SI*

---

Voy a empezar con una cita pagana del literato alemán Hermann Hess que decía que “*el paraíso se empieza realmente a cuidar cuando caímos en la cuenta de que un día fuimos expulsados de él y que, tal vez, por nuestro mal hacer, jamás podamos volver al mismo*”. A partir de esta cita voy a articular la intervención en cuatro puntos que comparto con todos vosotros.

En primer lugar algunas aportaciones que creo están en *Laudato Si* y me parece que son aportaciones generales al estilo pastoral, no tiene interés directamente con el tema ecológico.

En segundo lugar, acercarnos a la encíclica para determinar qué es y qué no es, a grandes rasgos. Presupongo su lectura y, por tanto, no voy a desarrollar los contenidos.

En tercer lugar, apuntar algunos pasos que debiéramos dar, pasos pastorales que debiéramos dar en aplicación de esta encíclica.

En último lugar, algunas cuestiones más prácticas partiendo de experiencias algunas que conozco, seguro que hay muchísimas más y aquí estáis de distintas diócesis de España y seguro que tenéis un panorama más completo, pero yo apporto algunas que voy conociendo y en cuanto puedan ser significativas y nos podamos ayudar los unos a los otros.

Antes de nada y antes de empezar a desarrollar estos cuatro puntos, confieso que cuando he hecho esta última lectura y estudio para compartir con todos vosotros las reflexiones pastorales de *Laudato Si*, he sufrido una cierta transformación. Confieso que la primera vez que leí la encíclica, incluso la cuestión de la ecología yo me aproximaba a ella pues como una cosa más, ciertamente como algo que brinda un puente de posibilidades para el encuentro con nuestros contemporáneos y su sensibilidad, con contenidos realmente interesantes, pero también debo reconocer que con un cierto destempe, que lo expreso anecdóticamente: mi hermana –que ahora vive conmigo– está empeñada en que tenemos que tener cuatro contenedores, y yo reconozco que hasta esta última lectura veía con desdén, y a veces con enfado, el engorro de tener que estar reciclando determinadas cosas que me resultaban un tanto tediosas, incómodas, como artificiales.

Reconozco que después de haber hecho una lectura –quizá cuando piensas para contar a otros también te sitúas de otra manera– me ha ayudado bastante a hacerme cargo de algunas de las consideraciones que están en la encíclica y, desde luego, a cobrar una sensibilidad bastante mayor de la que reconozco no tenía, no tenía al menos teóricamente pero no veía las consecuencias prácticas y la dimensión que tiene en la encíclica en lo que nos propone.

## APORTACIÓN PASTORAL DE LA ENCÍCLICA

En primer lugar, la propia metodología que utiliza del ver – juzgar – actuar, corregida, porque lo protege en el sentido de que el “ver” desde el principio empieza a ser un ver más creyente, no es un estudio de ecología ni de sociología ni de economía, sino que proyecta la pupila de Dios desde el primer momento. Por tanto es un ejercicio de un ver creyente, pero sobre todo porque al ver, al juzgar y al actuar añade una dimensión que en este pontificado se destaca en bastantes de sus documentos, que es ver, juzgar, actuar y la mística y la celebración, esa dimensión sin la cual probablemente la acción de la Iglesia con seguridad no es completa. Este método de ver, juzgar y actuar ya de nuevo fue acogido por la *Mater et Magistra*, en el 236, recogiendo lo de “movimientos apostólicos”, y aparece de nuevo reivindicado por el Documento de Aparecida, y en este caso en la *Laudato Si* aparece como un ejercicio práctico.

Una de las características que me parece que tiene la *Laudato Si, Evagelii* también, es que el Papa Francisco hace una síntesis o un ejercicio de circularidad entre teología pastoral y enseñanza de doctrina social de la Iglesia. Es una de las características más específicas: la teología pastoral es una teología inductiva, e inminentemente en un primer momento que parte de la realidad como lugar de la revelación de Dios. Y deductiva también porque evidentemente tiene en cuenta los datos de la Sagrada Escritura, la tradición, el Magisterio, etc.

Por tanto, primera consideración, yo creo que es una invitación a partir de la realidad tal cual es en nuestros planes pastorales, en nuestro trabajo pastoral.

En segundo lugar yo creo que tiene la virtualidad de que busca aquello que me vincula y que me aproxima a los otros. A mí me recuerda siempre esa expresión de la *Ecclesiam Suam* de Pablo VI, en el número 27, cuando dice –de una manera muy feliz– “*la Iglesia se hace coloquio*”. Yo creo que la *Laudato Si* es una pretensión de coloquio con absolutamente todo el mundo, por supuesto al interior de la Iglesia,

pero también con otras confesiones cristianas, con otras tradiciones religiosas diferentes, incluso con personas que no comparten credo religioso alguno o que se sitúan en el indiferentismo religioso. Y lo hace desde la conciencia –señala en el 202, un punto de partida interesante– y es que tenemos “*un origen común, un futuro compartido y una pertenencia mutua*”. Esos datos de realidad se nos imponen por encima de cualquier otra consideración, por tanto lo que nos vincula a toda la gran familia humana, y lo que nos atañe en un tema tan relevante como es el tema ecológico, es mucho más fundamental que aquello que nos pudiera separar.

En ese sentido y en esta búsqueda de vínculos, de encuentro con los otros, a mí me recuerda en el orden de la práctica pastoral a aquella estrategia paulina, en el ágora ateniense, cuando en vez de dirigirse a los atenienses que estaban adorando a los ídolos diciéndoles “atenienses, sois unos idólatras, además estáis en una vida un tanto alejada de los designios de Dios. Sois un poco golfos y sinvergüenzas...”, apuesta por partir de aquello que vincula y del sentimiento desde la admiración, de jugar a favor del viento, de pensar en positivo que decía san Juan Bosco cuando trabajaba con los muchachos. Decía: siempre al menos sabrán silbar, busca siempre lo positivo del otro, que aparentemente hay muchas cosas positivas, pero busca que sepa silbar. Yo creo que en este sentido está buscando los divinos hitos que están presentes en todos los seres humanos. Y como Pablo entonces dice “pues mirad, pues ese que vosotros estáis tratando con tanto cariño, ese es el que vengo a anunciaros yo pero en plenitud”, pues por ahí creo yo que van los tiros.

En tercer lugar a mí me parece que el documento nos invita a aprovechar lo que llamo yo las “coqueras”. No lo llamo yo, los que seáis de ciencias y os guste el tema de la arquitectura, sabéis que los arquitectos en el diseño del hormigón hay que procurar que el hormigón esté muy bien fraguado, y hay que compactarlo, meter las varas de acero, y cuando no se hace bien o se hace precipitadamente y eso luego provoca una serie de patologías arquitectónicas, se producen coqueras, y las coqueras son esos agujeros que rompen el fraguado compacto. Esas coqueras son las que permiten, por ejemplo, en los muros gruesos de hormigón de las cárceles, incluso la enredadera sale. Es decir, incluso en los muros mejor fraguados siempre existen coqueras.

De alguna manera yo creo que la encíclica nos invita a buscar las coqueras. Ya sabemos que nos encontramos con muros tremendos y hay dos grandes muros en nuestro momento presente, al menos en occidente: uno es el muro de la opacidad de Dios, Dios se ha vuelto irrelevante para muchos de nuestros contemporáneos que viven no en la negación, si no en la indiferencia más absoluta, y otro muro tremendo

que es el sufrimiento evitable, ese sufrimiento y ese dolor generado por la injusticia. Son dos grandes muros.

A pesar de todo eso hay que buscar las coqueras por las que se cuele nuestro Dios y por las que, de alguna manera, podemos hacerlo visible y patente a nuestros contemporáneos, para hacerles descubrir que eso que anhelan, que eso que buscan, es un destello y es una huella que Dios ha puesto en el corazón de todos nosotros que estamos constitutivamente abiertos a la trascendencia, abiertos a la experiencia de Dios y radicalmente abiertos a los demás, somos constitutivamente eso. Por tanto yo creo que con esta preocupación por tocar un tema que constituye seguramente una coquera por la que podamos encontrarnos con los otros, el Papa ha visto una oportunidad y, sin duda, creo que nos ha hecho un inmenso favor a toda la Iglesia al colocarnos en parrilla de salida para encontrarnos en un tema que en este momento son de fronteras sin ningún complejo, quitándonos el complejo de que vamos a remolque de la historia. Creo que en este momento la doctrina social de la Iglesia no sólo no va a remolque de la historia, sino que está haciendo unas aportaciones interesantísimas, especialmente el Magisterio de Benedicto XVI –cuestiones en política, en economía, en agentes sociales de transformación– y el Papa Francisco, pues están haciendo no una puesta al día, sino un realmente ponernos por delante en muchas cosas. Otra cosa es la fortuna que tengamos en testimoniarlo, en significarlo, y la que tengan también nuestros contemporáneos para acogerlo o no.

Por otra parte, el documento es consciente de la originalidad, de la singularidad del momento presente. Estoy convencido de que estamos en un momento único, irrepetible y singular, es el que nos toca vivir, así que más vale que nos lo tomemos así, en sentido positivo. Pero es que, además de razones subjetivas, de que “es el que tenemos que vivir, el que nos ha puesto Dios y por tanto nos tenemos que expresar al máximo y hacer presente su reinado con toda intensidad”, es que además objetivamente es un momento de la historia interesantísimo y con montón de incertidumbres e inseguridades, pero también de oportunidades. Es ese cambio importante del que hablamos continuamente pero que no somos a veces capaces de saber traducir, un cambio que nos invita desde luego a superar algunas concepciones que a lo mejor teníamos como muy inevitables: principios territoriales o jurídicos formales en nuestra pastoral, una cierta cultura organizacional incluso de nuestra propia Iglesia excesivamente rígida y comportamentalizada, y que debería llevarnos a un sistema de organización probablemente mucho más flexible. Y en ese sentido nuestra Iglesia siempre ha copiado cosas, ha copiado el imperio romano, y las

diócesis y las vicarías, todas estas historias no dejan de ser adherencias afortunadas y fecundas.

En este momento también la cultura empresarial u organizacional nos da algunas pistas: la importancia que tiene el conservar algunos elementos de marca, es decir, el ser perfectamente identificados en cualquier parte del planeta por el “logo”. Hay un núcleo duro constitutivo que tiene que ser único y compartido absolutamente por todos. Por otra parte, la diversidad, la flexibilidad en la organización concreta, una cierta autonomía en lo local dentro de ese respeto máximo al “logo de marca”, por decirlo de alguna manera.

Tengo que decir en ese sentido, y ya aterrizando en aplicaciones prácticas de *Laudato Si*, una de las cosas que a mí más me está gustando. Yo ahora llevo el tema social y entre otras cosas me toca también el tema ecológico, lo hemos encargado, y en las últimas jornadas que hemos tenido me ha agradado enormemente el que teníamos ponencias donde había miembros de la Iglesia absolutamente diferentes en un tema que era en concreto los desafíos de la ecología, y estaban en concreto representantes de la prelatura del Opus Dei, de Comunión y Liberación, y de comunidades de base. La agradabilísima sorpresa es la absoluta sintonía y buen rollo en todo, y creo que uno de los signos de este momento que tenemos que ser capaces de superar –las tendencias que tenemos todos a cierto sectarismo *pro domo sua*– es el abrirnos a la diversidad de la Iglesia y el abrirnos a la importancia que tiene en este momento el ser uno para que el mundo crea.

En ese sentido pienso que la causa de la ecología nos está trayendo esa bendita oportunidad, que podemos ser muy diferentes y muy plurales –que además está muy bien, en ningún sitio dice que tengamos que ser todos clones– pero, desde lo esencial, tremendamente unidos. La verdad es que esta oportunidad de ver sensibilidades eclesiales distintas coincidiendo absolutamente con una sintonía fraternal, intercambiables en muchas de las cosas, con acentos distintos, con las espiritualidades, pues me parece que revela, es un reflejo de este momento que estamos viviendo que tenemos que aprovechar al máximo para trabajar desde esa cultura organizacional donde cabe perfectamente la diversidad, pero donde es todavía mucho más importante el espíritu de comunión eclesial. Porque ciertamente todo está conectado, esta interconexión es una de las notas características de la globalización pero también de la realidad en el universo, desde el universo biológico, bioquímico, hasta el universo virtual internáutico. Estamos en la aldea global, estamos en la nube y precisamos el ser capaces de sentirnos en ese sentido eclesialmente en una comunión que supera nuestras legítimas diferencias en otras cosas.

Por otra parte a mí me parece también, en esta primera aproximación, que en *Laudato Si* hay un principio evangeliocéntrico, si me permitís la palabra, es decir, el centro es el Evangelio. Esto ya aparecía también en *Evangelii Gaudium* con el acento del Papa en el Evangelio como clave de su programa pastoral. Esta centralidad en el Evangelio es una obviedad, pero es cierto que a veces nos hemos perdido en cosas más accidentales, y una convocatoria a volver a lo realmente esencial, a aquello que nos une, aquello que nos vincula y que nos aglutina, a mí me parece que es en cualquier caso muy afortunada.

En último término señalar que uno de los principios que me parece que son fundamentales en estos momentos es el de la esperanza. Naturalmente las virtudes teologales, presupongo la fe y la caridad, faltaría más, pero si cabe en este momento yo creo que tenemos que trabajarlo mucho, y esta encíclica es una invitación a ello porque parte de unos datos de realidad tremendamente negativos, muy negativos, muy preocupantes, y sin embargo está transida no de optimismo, sino de esperanza. Y de esperanza en las cosas grandes, en que el nivel macro de las cosas puede transformarse; y esperanza no menos pequeña en que desde el ámbito de la cotidianidad, lo que hace cada uno singularmente, también cabe esperar cambios significativos.

Ya sabéis que decía Péguy, escritor francés, que “*la fe levantó grandes catedrales, la caridad nos dio asilos, pero ¡ay!, sin esperanza. Sin esperanza el mundo sería un desolador cementerio*”. Yo creo que precisamos cultivar mucho en nuestra Iglesia una pastoral de la esperanza, una esperanza que es al mismo tiempo pneumatológica. Estamos acercándonos a Pentecostés, ese Espíritu que sopla dentro y fuera de la Iglesia, que es el Espíritu que nos permite el diálogo con los otros y el Espíritu al mismo tiempo que, desde la diversidad de carismas, es una continua convocatoria a esa unidad de la que estaba hablando.

Y junto con las grandes virtudes, la fe, la caridad y la esperanza, la encíclica apunta también a otras no menos relevantes que hay que cultivar, sin las cuales las grandes se quedan perdidas. En concreto nos habla de la gratuidad, de la gratitud, de la afabilidad, de la paciencia, de la humildad, del gozo, de la paz, actitudes más chiquitas pero que son las que alimentan nuestra esperanza, y esa esperanza es la que sin duda nos permite afrontar con audacia, con creatividad y con capacidad contagiosa la frase que resumía casi la encíclica “*Caminemos cantando, que nuestras luchas no nos quiten el gozo de seguir viviendo*”. En el fondo que no nos quiten jamás la alegría del Evangelio, que es lo que tenemos como máxima riqueza.

## ¿QUÉ ES Y QUÉ NO ES *LAUDATO SI*?

### Qué no es

En primer lugar diré que *Laudato Si* no es una encíclica verde, si por encíclica verde entendemos una encíclica ecológica al uso, de esa ecología un poco a veces recalcitrante o que acaba poniendo y preocupándose más por los toros o por los derechos de los animales que por la persona que está delante de los animales jugándose la vida, o que pone por delante –ya llevándolo al extremo– los derechos de una bacteria sobre el derecho a una vida no nacida. No se corresponde en ese sentido con un canto bucólico de la naturaleza sacralizada como algo absolutamente intocable.

El Docat, esa traducción de la doctrina social de la Iglesia especialmente orientada al mundo joven, tiene un número que habla de la ecología y dice: para el Magisterio de la Iglesia la naturaleza es algo sagrado porque el libro de la naturaleza es donde se ha volcado Dios, pero no es algo estático, sino que está abierto a la interacción con los seres humanos. No es por tanto un armario intocable donde no se pueda mover nada, pero sí tiene que ser un espacio que tengamos que respetar para que las generaciones siguientes se encuentren lo mismo que nosotros nos hemos encontrado en ese armario.

Por tanto, digo, no es una encíclica verde, no es una encíclica ecologista al uso, porque no trata tanto cómo hacer para cambiar los ciclos del cambio climático, sino cómo hacer para cambiarnos nosotros. Es decir, el centro es siempre el ser humano, y un ser humano, eso sí, no se contempla de manera autista en ese sentido equivocado en que a veces se nos achaca haber interpretado el libro del Génesis como si fuéramos el derecho romano el *ius uendi et abu tendí*, el derecho de usar y de abusar, sino como efectivamente una centralidad. Nosotros no somos bacterias, sino no podríamos ponernos ni una vacuna y por tanto tenemos una superioridad indiscutible, pero somos con otros seres humanos hacia los cuales nosotros también tenemos deberes. No es que los animales no tengan derechos, es que nosotros tenemos un deber hacia la naturaleza y un deber hacia otras criaturas del cosmos.

No es una encíclica al uso sino que más bien es una recuperación de una sana teología de la Creación. Releyendo cosas de Juan Luis Ruíz de la Peña, los últimos dos capítulos de su *Teología de la Creación* precisamente anticipa mucho de las cosas que ahora trata el Papa: esa vuelta al respeto a la Creación y los verdaderos y los falsos ecologismos, un ecologismo que pone la naturaleza como algo sagrada pero desligada del ser humano y no en comunión con el ser humano, o una ecología integral como es la que propone el Papa Francisco en este texto. Veremos que la gran aportación que hace es ese concepto



de “ecología integral”, que da un paso más sobre otras nociones que había manejado el Magisterio como “ecología humana”, “vocación ecológica”, etc.

No es por eso en ese sentido una apuesta por el eco fundamentalismo, y hablo del eco fundamentalismo porque dentro de la sensibilidad ecológica hay algunas líneas que son tremendamente recalcitrantes, insufribles y donde al final dice uno que es que estamos sustituyendo la obsesión moral de la que se nos ha acusado del sexto mandamiento por la obsesión ahora ecológica, y parece que vamos por modas: ahora toca la moda ecológica, y eso acaba siendo insufrible. Yo creo que en ese sentido, en absoluto va en esa dirección, no trata tanto de remoralizar, no es una perspectiva moral, sino una perspectiva esperanzada y gozosa de acercarnos al sueño de Dios respetando esa casa común que nos ha sido regalada. Por tanto, se aleja bastante de ese mucho a veces obsesivo y maximalista que hace de la razón ecológica un nuevo Dios que se acaba convirtiendo en un peso y en un fardo enormemente pesado. Tenemos que encontrar un cierto equilibrio, es decir, dejarnos sensibilizar por la cuestión ecológica pero no llegarnos a obsesionar por ella con pretensiones inasumibles, sobre todo para gente más humilde que no tiene unos poderes adquisitivos como para poder permitirse el lujo de cumplir todos los ítems.

Por tanto creo que la posición que mantiene es una posición no verde, sino más de una antropología teónoma abierta al cosmos, y no tanto una posición verde, y mucho menos en absoluto eco fundamentalista.

## Qué sí es

Es la expresión de la doctrina social de la iglesia en diálogo con la teología pastoral, que ha ido ampliando paulatinamente el objeto de su atención. Sabéis bien que la doctrina social empezó centrándose fundamentalmente en la cuestión obrera con León XIII. Después fue ampliando su espectro hacia lo político con la crítica de los totalitarismos. Después fue tomando conciencia de la importancia que tenía la paz y reconciliándonos con la cultura de los derechos humanos. Después fue el tema del desarrollo, el norte y el sur, la crisis económica, la nueva conjunción de actores sociedad – Estado – mercado, que es una de las aportaciones que a mí me parece más geniales de *Caritas Veritatis* de Benedicto XVI, con una visión de futuro impresionante, nueva forma de articular los actores: ni estatalismo como pretende el bloque comunista ni libre mercado absolutizado como el liberalismo, sino un recoloque de actores dando protagonismo a la sociedad civil y, dentro de la sociedad civil, particularmente el papel que pueda las

religiones y el papel que pueda –más en concreto– la Iglesia. El último salto –que no son saltos, están anticipados en el Magisterio de los papas anteriores– que tiene que ver con los deberes para con las generaciones venideras, los deberes para con el futuro, esa responsabilidad de la que nos hablaba Hans Jonas, que nos hace estar prevenidos frente a la cultura que el Papa llama aquí “tecnocrática”, la razón tecnológica por encima de todas las cosas, que acaba también endiosándose. Y, al mismo tiempo, esa justicia global que nos lleva a superar cualquier forma de localismo o de corporativismo que rompe la fraternidad universal.

En ese último escalón nos introduce de una manera ya explícita el tema de la ecología. Por tanto, es la última aportación que amplía el objeto de la doctrina social de la Iglesia a este aspecto.

Ya he señalado antes que lo que hace lo hace reivindicando ese antropocentrismo teónomo que recorre lo que podríamos llamar los antecedentes próximos de esta encíclica. Por antecedentes próximos me estoy refiriendo, Concilio Vaticano II no trató el tema, no fue objeto de estudio en el Concilio Vaticano II, sí lo recoge después el Papa Pablo VI, tanto en *Populorum Progressio* como *Octogésima Advenies*, y Juan Pablo II es quien acuña la expresión “ecología humana” y habla de la vocación ecológica que tenemos todos los seres humanos. Será después Benedicto XVI quien en el discurso a la Rabistona haga un desarrollo mucho más explícito sobre la importancia que tiene la cuestión ecológica en el futuro de la humanidad y el papel que aportan la tradición religiosa cristiana. Por fin el Papa Francisco nos brinda un paso más en esta dirección con la encíclica que estamos comentando.

Lo dice explícitamente –y es una de las frases más conocidas de la encíclica–, “*no hay dos crisis, una crisis ambiental y otra crisis social. Hay una única crisis que es social y ambiental*”. Y esto, puesto en relación con lo que había afirmado Benedicto XVI diciendo que la cuestión social es hoy fundamentalmente una cuestión antropológica, podríamos –sin traicionar el pensamiento de Francisco– decir que nos encontramos ante una crisis antropológico-social-ambiental, por decirlo así en una triada. Y una crisis que reclama para ser superada intervenciones en el nivel de lo macro y también intervenciones en el nivel de las cosas chiquitas, en el nivel de las cosas cotidianas como trataremos de desplegar después cuando hable del apartado de las experiencias más concretas.

En cualquier caso, de lo que se trata –y es lo que pretende la encíclica– es una convocatoria ilusionante y gozosa a vivir la alegría del Evangelio en comunión con toda la Creación. Pero esta alegría no va a ser posible ser vivida si no es en el contexto de lo

que el Papa llama una *conversión ecológica*. Y esta conversión ecológica reclama una previa conversión pastoral de la que habría hablado en su documento anterior, *Evangelii Gaudium*. A su vez reclama esa conversión inicial en todos nosotros a nivel personal y a nivel comunitario, esa conversión que supone el descubrir que hay cosas nuevas, que el futuro es también el tiempo de Dios, que nuestro Dios no es un Dios que se haya revelado sólo en la historia y en el pasado, que deja sus huellas en los signos y en los tiempos, sino que nuestro Dios es el Señor del tiempo y también es el Señor del futuro. Y nos cabe esperar del futuro cosas nuevas, cosas novedosas que nos invitan a vivir una espiritualidad más a la intemperie, más en precariedad, más en disposición de cambiar. En definitiva, que nos haga superar cualquier forma de inmovilismo y nos dé una cierta trashumancia espiritual para caminar por esta época tan sometida a vaivenes, a cambios, y donde necesitamos una firmeza en los principios pero, al mismo tiempo, una ductilidad enorme y una flexibilidad grandísima para asumir también cambios inevitables.

Esta conversión ecológica se traduce en conversión cotidiana que supone –dice el Papa Francisco– en la capacidad de leer el Evangelio de la creación. Invita a la conversión ecológica que surge –dice el Papa– de la constatación irrefutable de que la Tierra que nos ha sido dada está siendo muy maltratada y se está quejando. Por eso, como apuntaba antes, el centro de la encíclica no es tanto el cambio climático sino el cambio de las personas que nos dejamos afectar por este dolor de la tierra, si cabe hablar así. Por eso en este escenario es tarea de la Iglesia el ser casa y escuela de comunión, tenemos la obligación de asumir el desafío de la educación ecológica que introduzca a las nuevas generaciones en un cuidado más respetuoso de esta casa común que tenemos.

Pero la mejor definición de esta conversión ecológica, que presupone las conversiones anteriores, la da en el número 111 cuando señala que “*La cultura ecológica no se puede reducir a una serie de respuestas urgentes y parciales a los problemas que van apareciendo en torno a la degradación del ambiente, al agotamiento de las reservas naturales y a la contaminación. Debería ser una mirada distinta, un pensamiento, una política, un programa educativo, un estilo de vida y una espiritualidad que conformen una resistencia ante el avance del paradigma tecnocrático*”. Probablemente este número es el que mejor refleja esa definición de lo que entiende el Papa por conversión ecológica. En la presentación de la encíclica el Cardenal Turkson señalaba la importancia que tenía el suscitar acciones positivas pequeñas y cotidianas de conversión. Decía que el Papa no solamente piensa en los ciudadanos organizados en la sociedad civil, piensa también en los individuos concretos que pueden hacer mucho por cambiar el destino tan negativo que conlleva el desarrollo tecnocrático.

Un punto que aparece transversal, desde luego, en *Laudato Si*, que es un elemento central en el Papa Francisco, es la importancia que tienen los más vulnerables, los más pobres, que paradójicamente son a veces –lo señala en la primera parte– los que más contaminan, porque son los que menos capacidad tienen para tener una capacidad de filtrado de los desechos, etc. Por tanto ese deber de colaboración que tenemos todos, ese deber de compromiso con los pobres, pasa también con el dotarles de la tecnología suficiente para que no se conviertan en los más contaminantes y no encuentren en eso un nuevo motivo de discriminación.

Ahora que estamos ya con la política agraria común en la Unión Europea y los acuerdos internacionales, están desapareciendo las tarifas arancelarias. Sabéis que es uno de los aspectos más discriminatorios del comercio con el tercer mundo: en lugar de comprar algodón al Benín, un empresario catalán se lo compra a los Estados Unidos de América porque las tarifas arancelarias que tiene la tonelada de algodón cuando pasas a España son tan elevadas que hacen que, aunque el coste de producción en el Benín sea infinitamente más bajo que en los Estados Unidos, pues al final sale más rentable traerlo de Estados Unidos que traerlo del Benín.

Ahora la trampa que estamos inventando en las sociedades avanzadas es una trampa ecológica, y políticamente correcta, de esa ecología verde encubierta, y es decir: mira, el algodón del Benín se lo podemos comprar a ellos en igualdad de condiciones a los Estados Unidos, pero siempre que venga empaquetado con plástico, que luego sea biodegradable, y tenga las cinchas... que lo hace prácticamente inviable para un país del tercer mundo.

Es decir, que podemos convertir la razón ecológica en un nuevo elemento de desigualdad, y eso conviene muy presente para que no se vuelva la ecología en contra de los pobres, por eso el tener en cuenta como criterio la centralidad que tienen los más vulnerables y los más pobres como sacramento de Cristo, y al mismo tiempo como elemento de juicio de las políticas económicas, no está absolutamente de más.

## **PASOS PASTORALES QUE INVITA A DAR LA ENCÍCLICA**

### **Paso de la condescendencia por lo ecológico a la ocupación y a la preocupación por la cuestión ecológica integral**

Este concepto de integral –como hizo el Papa Pablo VI con el desarrollo– no es baladí. Integral –decía el Papa Pablo VI cuando se refería al desarrollo humano– es de todo el

hombre y de todos los hombres. Entonces pues integral aquí hace referencia a todas estas dimensiones, quizá algunas de las cuales tornamos la ecología en elemento de elitismo o tornamos la ecología en elemento –peor aún– de desigualdad entre unos y otros. Evidentemente para pasar de la condescendencia a la preocupación y a la ocupación por la cuestión ecológica, es en primer lugar caer en la cuenta –de ahí la primera parte de la encíclica– que el cambio climático es de una evidencia absoluta no tanto por algunas pruebas que se dan ideológicamente, sino sobre todo por el poco espacio de tiempo en el que se producen muchos cambios. Porque es cierto que el cambio forma parte de la historia de nuestro planeta, y el cambio climático forma parte de la historia del planeta, pero el elemento cualitativo que nos hace ver que vamos en dirección equivocada no son los cambios, sino es la aceleración con que se están produciendo los cambios, que no tiene parangón en la historia que tenemos controlada de nuestro planeta.

Caer en la cuenta, contar con los datos, pero no solamente a nivel cognitivo sino también dejarnos afectar por los mismos y, en último término, poner en obra acciones que transformen a nivel macro y a nivel micro la dinámica que llevamos.

### **Transitar de la ecología al Evangelio y a una Teología de la Creación**

Se trata de aprovechar nosotros en cristiano la preocupación ambiental y ecológica como una mediación para la evangelización. Recordamos que evangelizar significa para la Iglesia *llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro y renovar a esa misma humanidad*, nos decía la *Evangelii Nuntiandi* del Papa Pablo VI. Y el Papa Juan Pablo II nos precisaba *evangelizar significa continuar la misión de Jesucristo, la que recibió de Dios Padre haciéndose presente en el corazón del mundo para servir al Reinado de Dios allí presente. Y esta actividad abarca la totalidad de la acción eclesial y por tanto comprende un programa amplísimo para transformar la historia hasta la venida de Jesucristo en la Jerusalén celestial.*

Forma parte de la evangelización, por tanto también, lo ecológico. Pero teniendo en cuenta que esta exigencia evangelizadora de nuestra perspectiva particular pastoral de lo ecológico, no hace cualquier actividad verde, no la convierte en una actividad evangelizadora; no cualquier acción de tinte ecologista constituye una acción pastoral evangelizadora. Reciclar no necesariamente implica evangelizar, y reforestar tampoco, pero probablemente si somos capaces de capacitar en basura cero, podemos convertir

ese mismo dato de realidad en una acción evangelizadora si nos pone en contacto con la tragedia de los recicladores, si nos abre la realidad de la codicia pecaminosa que busca monopolizar la basura, o nos lleva a una cultura que tenemos que combatir que descarta a los hijos e hijas de Dios y que convierte al mundo –palabras del Papa Francisco– en un inmenso depósito de porquería.

Si todas estas consideraciones ambientales nos acercan al proyecto del Reino inaugurado por Jesucristo, podemos decir que estamos avanzando evangélicamente a partir de lo ecológico. Por tanto no podemos olvidar que las acciones ecológicas que podamos desarrollar son reinocéntricas en la motivación y en la orientación y, vuelvo a repetir, no todo lo verde se convierte por sí mismo y en sí mismo en acción evangelizadora.

Por eso dice el Papa Francisco que lo nuestro no es tanto educar en una ciudadanía ecológica, sino más bien en cultivar hábitos del corazón, virtudes, que susciten una transformación en las personas, de manera que desde estas acciones –dice el número 210– deberíamos estar en condiciones de poder disponer a nuestros contemporáneos para que salten al Misterio.

### **La evangelización nos debe conducir al cambio de modelo de desarrollo y a realizar mejor el sueño de nuestro Dios**

El amor civil y político deben conducir al cambio de modelo de desarrollo y a una redefinición del progreso –nos dice en el número 194–. En definitiva, la pregunta tiene que ver con las implicaciones de la evangelización en el marco de una ecología integral, es decir, de una persona que comprende su vida adherida al amor de Cristo, que vive con alegría la experiencia comunitaria en la Iglesia y que dialoga con el mundo porque quiere transformarlo según el querer del Dios del amor. Luego tocará contestar a qué corresponde hacer en el ámbito de lo ecológico.

En realidad toda la encíclica va orientada a resolver esta inquietud. El Papa busca cultivar una educación y una espiritualidad ecológicas, apostar por otro estilo de vida diferente a través de un diálogo a nivel nacional y local, internacional, a través de las decisiones empresariales, confrontando política y economía con la vocación de plenitud humana, y poniendo en diálogo los datos científicos con las convicciones religiosas.

En esta dinámica de transformación los procesos de cambio se centran en la calidad de vida de los más pobres, principales afectados por el deterioro del planeta a quien el Papa

Francisco les reconoce como madre y como hermana que clama ante los daños por el uso irresponsable y el abuso de los bienes que Dios ha puesto en ella. Por supuesto que hay distintos niveles: unos internacionales y macros y otros mucho más locales.

## **ALGUNOS DESAFÍOS DE RELEVANCIA TANTO EN EL NIVEL MACRO COMO EN EL NIVEL MICRO**

### **Nivel Teológico**

En primer lugar, y en cuanto a la reflexión teológica, nuestro discurso sobre Dios debería incorporar la dimensión ecológica. Como decía Benedicto XVI el consumo brutal de la Creación comenzó donde no está Dios, donde la materia sólo es materia, donde nosotros mismos somos las últimas instancias, y donde el conjunto es simplemente una propiedad nuestra y el consumo es solamente para nosotros, y donde nosotros podemos poseer todo lo que sea posible poseer. Por tanto, el recordatorio del señorío de Dios es un elemento corrector de toda idea de progreso y toda idea de desarrollo sin la cual al final acaba en una orfandad de la ética y acaba también convirtiendo al ser humano en una mónada que se desenvuelve en un sinsentido aparente.

Por tanto en este nivel teológico la encíclica nos convoca a una integración entre Dios, el hombre y el cosmos, como un principio nuevo que hasta ahora no habíamos recogido, el Principio de Sostenibilidad Integrada, Dios – hombre – cosmos, que no estaba todavía presente en la doctrina social de la Iglesia, y que se une a los clásicos principios de la dignidad, bien común, solidaridad, destino universal de los bienes de la tierra y el último en incorporarse en el compendio que ha sido el principio de participación.

En el nivel macro importan tres dimensiones:

- ✓ Hay grandes desafíos en el **mundo cultural**, desde luego uno de ellos es la cultura del positivismo bio-tecnológico, y la necesidad de cultivar lo que yo más llamaba la Eurística del Temor: no todo lo que se puede hacer se debe hacer, y hay un miedo que es insano pero es paralizante pero hay otro miedo que es muy saludable y que nos previene de hacer barbaridades. Por tanto instalarnos en esta ética precautoria sobre todo cuando estamos jugando con la responsabilidad hacia el futuro y una responsabilidad que no es medible, constituye sin duda un deber moral que trasciende incluso el universo de las propias ideas religiosas, las religiones; en un principio debería serlo de ética universal.

- ✓ Con relación a la **política** la reivindicación –en nuestro país ocioso sería repetirlo– de que tiene que estar regada de la razón ética, y por tanto –dice el Papa– que el auténtico cuidado de nuestra propia vida y de nuestras relaciones políticas y de nuestras relaciones con la naturaleza, es inseparable de la fraternidad, de la justicia y de la fidelidad a los demás.
- ✓ Con respecto a la **economía** es interesante constatar la evolución que ha habido en la ciencia económica por una parte motivada por la crisis, pero la crisis económico-financiera del 2007-2008, y por otra por la crisis ecológica. La economía ha tenido un proceso de descolgamiento de la ética espectacular. El padre de la economía liberal contemporánea, Adam Smith, en 1776 escribió “La riqueza de las naciones” y presupone un modelo liberal, pero un modelo liberal que parte de presupuestos éticos, como son la transparencia de los mercados, la honestidad en la interacción de los mismos... Es un liberalismo ético. El problema es que la ciencia económica ha ido convirtiéndose cada vez en más autista, se ha desgajado de la racionalidad ética, y ha acabado reducida a econometría. La crisis económico – financiera tiene mucho que ver con cuestiones econométricas, con las grandes ecuaciones para cuantificar los ratios de las inversiones. Perder el horizonte ético nos ha llevado a la catástrofe de la que todavía no hemos salido.

## Nivel Ecológico

El tema ecológico, como el paradigma era el crecimiento y el crecimiento ilimitado, el progreso endiosado absolutamente, como si los recursos de la tierra fueran absolutamente ilimitados y como si fuera eso absolutamente sostenible. Surge entonces el paradigma de la llamada “economía verde”. La economía verde, que es la primera toma de conciencia por parte de la racionalidad económica del desafío que introduce la ecología, se caracteriza por aplicar principios clásicos como el de “quien contamina paga, quien no contamina recibe”. Estos principios son también puestos en cuestión en la encíclica *Laudato Si* porque, en el fondo lo que hacen es convertir el cosmos en un espacio para el mercadeo: si tú tienes recursos, puedes contaminar, contaminas lo que quieras, pagas un plus y sigues contaminando, y si no los tienes, te aguantas.

Por eso, el último avance –y ha empezado ya a trabajarse en las universidades– es la economía ecológica, que cambia el modelo, y dice que la economía tiene que superar su autismo, tiene que abrirse la transdisciplinarietà; la economía tiene que ponerse al servicio de las personas y no las personas al servicio de la economía. Podríamos decir –y en este sentido yo creo que lo dice el Papa– una economía que no tiene en el centro a



la persona humana, que no respeta el medio ambiente, es una economía que ciertamente mata.

Primer paso: economía verde; segundo paso: economía ecológica que ya empieza a tener un discurso y que se caracteriza por abrirse a la transdisciplinariedad.

## **Vida Cotidiana**

En el orden de la vida cotidiana no os canso con la multitud de cuestiones que se pueden hacer y me centro en algunos desafíos que yo sugiero. Me parece que sería importante en todos los niveles alguien que se ocupara de este tema, pero no sólo que se ocupara él, sino en interacción con otros. Estoy pensando en otros espacios como por ejemplos “Enlázate por la justicia”, espacios donde estamos teniendo transversalidad, es decir, donde los órganos distintos de distintos niveles son capaces de generar sinérgesis en una única dirección.

En el caso de Madrid –y digo Madrid porque es de donde vengo– señalar que el Cardenal decidió que hubiera un órgano que se ocupara de esto, porque si no hay alguien que se ocupa responsablemente de un asunto pues se queda diluido. En nuestro caso se le encomendó a Justicia y Paz, que ahora sería Justicia y Paz y Ecología. Entre las acciones diversas que se han llevado a cabo han sido encuentros con otras confesiones cristianas, encuentros con el ámbito también musulmán, organización de jornadas como la que acabo de señalar en la que se ha invitado a las sensibilidades distintas que estaban trabajando en la Iglesia con este tema, y muy particularmente quiero referirme a una jornada que el Papa nos pide que invitemos y que nosotros en Madrid nos pasamos un año sin hacerlo, a lo mejor en otra diócesis no ha hecho todavía ninguno, es la Jornada Mundial de Oración por la Creación. La iniciamos el año pasado, fue una jornada a que el Papa invita en la encíclica, encomendamos a Justicia y Paz su preparación y contó con la presencia de varios obispos de la Iglesia Ortodoxa y con el Cardenal obviamente de la católica. Tuvimos un primer momento de mesa redonda, de debate, y un segundo momento de celebración en la Casa de Campo. Quisimos hacerlo en un lugar abierto, y curiosamente después de unas pequeñas dificultades, conseguimos que el Ayuntamiento de Madrid lo considerara como una celebración de interés general, costó un poco al principio. Con la Junta Municipal tuvimos nuestras dificultades pero al final se consideró como celebración de interés general y no ha habido que pagar tasas ni ninguna historia.

Junto con eso a nivel diocesano estamos con una experiencia particular en una parroquia, que es la Parroquia de las Rosas, donde el Ayuntamiento ha cedido también un espacio y donde se han desarrollado diversas actividades, desde un pequeño huerto ecológico, creación de un grupo de comercio justo, creación de talleres, etc.

En parroquias donde yo ayudo, en la Vicaría IV, hay parroquias que han organizado “Semana de Laudato Si”, y en esa semana se va concienciando a la comunidad cristiana sobre esto. Hay otras parroquias que lo han hecho durante todo el año. La multiplicidad de posibilidades es grandísima.

En la web tenéis un montón de herramientas, en algunas se están incorporando ya recursos nuevos para las parroquias, son webs que están ahora mismo en fase de crecimiento y desarrollo. Además, se puede interactuar con ellas, experiencias que se puedan hacer en cualquier diócesis pues se comparten. Es un espacio multiplicador para que no se quede el tema simplemente en un conocimiento de la encíclica *Laudato Si* sino en el educación a las generaciones que vienen en este espíritu.

## DIÁLOGO CON EL PONENTE

- Esta encíclica –lo habréis pensado seguramente todos– puede dar lugar a un escenario para el diálogo y la apertura no sólo con otras confesiones, sino también con los no creyentes. Creer y crear son dos verbos que se conjugan, decimos en catequesis. Yo creo que hoy la fe nos invita a ser creativos y la creatividad nos puede conducir a la fe. Desde esta perspectiva *Laudato Si* nos da esas pistas.

En segundo lugar, en la exposición yo recordaba aquel encuentro del Papa Benedicto en París cuando invitaba en Francia, donde 45.000 adultos se bautizan cada año por Pascua aproximadamente, invitaba a lo del atrio de los gentiles; creo que puede ser también una gran riqueza el espacio para el diálogo. Primero para la escucha, todos necesitamos escuchar, pero también para ofrecer la gran riqueza de la Creación emanada de la revelación cristiana. A mí me ilusionaba escuchar ayer y recordar cuando don José M<sup>a</sup> Rambla hacía mención a San Francisco de Asís en medio de las cruzadas con el Imán; quizá es una de las caricias de Dios en medio de tanta turbulencia. Y ahora el Papa Francisco la semana pasada también con el Imán, otra caricia de Dios. Creo que necesitamos la escucha. Quizá el escenario, el púlpito que nos ofrece *Laudato Si*, puede dar lugar también a este diálogo con el mundo contemporáneo.

- P. Haré la aportación de decir que sobre todo en diócesis pequeñas con pueblos pequeños, con gente mayor, quizá hay poca creatividad a veces, pero a nuestro alrededor sí que hay creatividad en realizar pequeñas acciones ecológicas, entonces sería colaborar los otros, gente de las parroquias, en acciones pequeñas de este tipo y estar con ellos. Yo les decía que a lo mejor incluso nos vamos a encontrar con gente que sí, que son ecológicos y actúan bien, pero resulta que están a favor del aborto, nos encontramos todos los días, pero ahí tenemos la posibilidad de entrar en diálogo también. Cosas pequeñas, en pueblos pequeños, que podrían aportar algo.

R. *Me he acordado ahora, en el libro este que es “Guía para talleres en las parroquias”, una de las cosas que dije hablando del ámbito rural y del urbano, de personas mayores, dije: oye, no se os vaya a ocurrir ir a personas mayores que viven y que han estado viviendo la austeridad, la sobriedad, el reciclaje, no vayáis con la novedad porque os mandarán a freír espárragos; más bien se trata de reconocer lo que las generaciones anteriores han vivido y han hecho. No vayamos con lo ecologista*

*como el último grito cuando muchísima gente sin tener en cuenta tantos datos ni tantas historias, ha sido respetuosísima con el medio ambiente, sobria, ha vivido la cultura de la gratuidad, ha estado viviendo en la máxima austeridad, no vengáis ahora diciendo que hemos descubierto el Mississippi, porque os pueden mandar muy lejos.*

- Recuerdo de mis tiempos de obispo de Osma Soria, allí en Burgo de Osma había una americana, por cierto cuñada de Jesús Gil y Gil, muy ecologista. Me escribió una carta: que no es posible, que el Génesis es influmable, que lo que habla de la Creación ha hecho que los cristianos o los que siguen a Jesucristo o a la fe que sale de la Biblia ha destrozado la Creación... Me parece muy pertinente ese capítulo que tiene *Laudato Si*, que es el capítulo segundo, sobre el Evangelio de la Creación, que ya dice el Papa que es un capítulo referido a las condiciones creyentes. A parte de tratar ese tema de una manera distinta respecto a lo que son los relatos de la Creación, y lo que aparece de algún modo en la revelación bíblica, nos dice en este caso a los cristianos que no somos Dios de la Tierra, nos precede y nos ha sido dada. Yo creo que es interesante también –no sé si en la catequesis o en otro ámbito– es verdad que nosotros antes cuando preparábamos nuestros sacramentos de iniciación, sobre todo la primera comunión, aprendíamos a lo mejor como papagayos los días de la Creación, pero ahí hay algo interesante que se desvía o se aleja de otras realidades o de otras narraciones de creación del mundo ambiental en el que está Israel.

Sin embargo podemos perder ese sentido que quizás entonces los pequeños teníamos de no solamente del día séptimo. Cuando intentamos, yo lo he hecho algunas veces cuando estaba en las parroquias de Madrid: sí ustedes que son tan listos hagan una narración de la Creación a ver qué les sale. Me decían que eso era una cosa muy infantil, de un pueblo que todavía no era muy mayor. Quiero decir que me parece importante de cara a la educación en las comunidades cristianas, ver que la Creación es un dato que está ahí y que tiene toda una fuerza de eso que nos dice también el Papa, de que no sea además la Creación otro ámbito donde haya más discriminación hacia los más empobrecidos, o aquellos que no tienen esa capacidad. Eso que tú decías que encima los pobres son los que más contaminan y por eso encima les discriminamos, el ejemplo que has puesto del algodón de Benín.

- Se me ocurre apuntar que sería interesante que este tema lo tuviéramos muy en cuenta en el trabajo con los niños ya, porque si hay que crear una nueva sensibilidad

tiene que empezar ya desde los primeros años de la formación cristiana y humana. En ese campo la experiencia nos dice que en los colegios, asociaciones de tiempo libre, esta cuestión de la ecología sí se le está dando importancia, se enseña a los niños a reciclar, a aprovechar las cosas. Creo que es un punto de encuentro importante desde las parroquias, las asociaciones nuestras, el diálogo y la cooperación con centros escolares y con ámbitos educativos no eclesiales.

Después otra cosa que también se me ocurre es que yo creo que este tema es verdad que está en relación con Justicia y Paz, Cáritas, todas estas instituciones nuestras que son nuestros brazos –por decirlo así– sociales, pero yo creo que tiene que ser una cosa transversal. Permitirme una pequeña anécdota, hace unos años una asociación ecologista de Cáceres hizo una mención especial por nuestro obispado porque el edificio es de los pocos de la zona antigua de Cáceres que mantiene los agujeros aquellos antiguos de la construcción y permiten que aniden los cernícalos primilla, que están en peligro de extinción. Quiero decir que la mención esta al final tiene que ver con los asuntos económicos del obispado, con las reformas que hacemos en las iglesias, en las casas parroquiales. Es decir, que nosotros también somos una institución que construye y destruye, eso es lo que se me ocurre.

- Comentamos en el cuchicheo que en el punto 1, la parte final la del actual compromiso, lo habías dejado sin comentar, que no hay compromiso con las cosas grandes sin espiritualidad. Y que además, uniendo con la última intervención, quizá ahí tenemos un punto común con gente que lucha desde otros puntos de partida por las mismas cosas que nosotros. A mí se me ha confesado un nene “es que no he reciclado”, y lo decía como un pecado al confesarse, porque tienen creada ya esa mentalidad, pero queremos llevarla a los adultos en otros puntos de partida.

R. *Gracias por el rescate, porque al final iba un poco más acelerado.*

- P. Yo quisiera también comentar una cosa en relación con la ecología pero a veces poniéndola también en relación con las personas. La campaña de este año de pastoral de la salud es “Pastoral de la Salud y Ecología Integral” porque hemos querido recuperar lo que dice en el número 20-21, que al final la degradación del medio ambiente provoca enfermedad en los que están viviendo ese medio ambiente. El cuidado del medio ambiente provoca salud. Por eso trabajar el cuidado de nuestros ambientes, de lo que comemos, productos tóxicos con los que nos lavamos, etc., la

degradación del medio ambiente social, del medio ambiente ecológico, al final es prevenir la enfermedad, es trabajar por la salud. Por eso creo que también ese ambiente de cómo interactúa el medio ambiente con las personas, creo que también es una dimensión que hemos de trabajar en nuestras parroquias y en nuestra Iglesia.

- Es importante en una cuestión como esta ver cómo ha sido la recepción por parte del público no creyente, tanto a nivel de medios de comunicación como a nivel de grupos ecologistas o no ecologistas, y te das cuentas de las ausencias y de alguna forma también de cómo se remarcan determinadas cosas. Y tendríamos que saber leer las ausencias para darnos cuenta de que, pese a que coincidamos con otros en otras cuestiones que son fundamentales, pero si las aportaciones nuestras que son tanto estas en las que coincidimos pero también otras que no tiene digamos por qué aceptarlas, pero nosotros de alguna forma las callamos, poco a poco nuestra aportación, si no seguimos insistiendo en las mismas, acabamos diciendo lo mismo que están diciendo también los demás. También en este sentido creo que es importante ver la recepción por parte de los de fuera, en qué punto de alguna manera se fijan y que otros de alguna manera callan porque no interesa, y preguntémonos si esas que realmente callan son importantes para nosotros.

Lo que se ha dicho antes, coincidiremos con otros en que está bien lo del reciclaje, pero no dirán a lo mejor sobre el aborto. Si nosotros con el tiempo vamos cayendo también en eso, pues al final resulta que todos decimos lo mismo pero dejamos de ser sal también. Con esto no digo que tengamos que ser los más listos ni que la nuestra tenga que ser siempre la última palabra, pero también es cierto que si tenemos algo nuevo que decir, digámoslo, aún a riesgo de que no se entienda o sencillamente digan que estamos aquí ya los de siempre. Pero si no ¿dónde está nuestra marca de la que tú hablabas antes? Yo creo que también hay un derecho a la diferencia, ese hecho a la diferencia no significa remarcar las cosas que son comunes, pero si realmente creemos que tenemos que decir algo que también es importante para los demás, digámoslo y remarquémoslo. De lo contrario lo de Jesús: para decir lo mismo que los paganos, mejor nos callamos.

- Quería comentar sobre todo las líneas pastorales que has dicho y que se reflejan y están dando también forma. A mí parece que es determinante algunas de las cosas que decías para la época que vivimos, porque percibir la realidad como amiga y no

como enemiga, la circunstancia como ocasión y no como obstáculo, el tratar de encontrar el punto desde el que esa coquera que llamabas, yo sí que veo ahí unas líneas que permiten el anuncio del Evangelio hoy. O sea, que permiten la diferencia pero dentro de una relación en donde se reconoce al otro como un bien, con un corazón –dice el Papa en la *Evangelii Gaudium* también– que espera esa diferencia, esa novedad que se le ofrece. A mí esto me resulta sumamente interesante para el momento en el que vivimos.

- Me resulta un poco incómodo, a lo mejor es que lo he entendido mal, que los pobres sean los que más contaminan, por eso quería un poco que me hicieras algún matiz. Segundo, yo creo que uno de los puentes para enlazar con mucha de esta gente, sobre todo en el mundo rural, es que recuperen la autoestima, y precisamente desde este punto mucha de nuestra gente ha aprendido el reciclaje antes de saber nada de la palabra, ha practicado la austeridad sin planteárselo.

*R. Lo de que los pobres son los que más contaminan iba en el sentido del ejemplo del Benín, es decir: la industria en países que están en vías de desarrollo no tienen para invertir ahora mismo en hacer un reciclado perfecto, un evitar que caigan en los ríos los desagües, una serie de filtros y condiciones que solamente una empresa que tenga medios financieros suficientes puede pagarse. Lo ecológico llevado a sus últimos extremos no está al alcance de todo el mundo, entonces los países que están en vías de desarrollo lógicamente están preocupados por industrializar sus países, no por no convertir los ríos en cenagales. China ya no se puede decir que sea un país pobre precisamente, pero es uno de los países más contaminantes. Ya no es pobre, pero en gran medida el desarrollo ha sido posible porque ha invertido en costes de personal bajísimos y en costes ecológicos casi cero. A veces los pobres en ese proceso de salir de la pobreza no tienen acceso a todos los filtros y a todos los medios para que no contaminen. En la Cañada Real los cables de cobre es un poco de contaminación impresionante para el terreno. No se trata de añadirles un estigma más, sino aproximarnos críticamente para que no hagamos de lo ecológico una razón de discriminación más. Yo iba en ese sentido, es decir, de no estigmatizar a la pobreza con un elemento añadido, y por tanto el transferir también las posibilidades no solamente de la justicia social que iguale y nivele asimetrías, sino también de la disponibilidad de medio que impidan esa contaminación. Sólo faltaba que les añadiéramos a los pobres: malos y que contaminan.*

- Quisiera resaltar cómo percibo *Laudato Si* como un desarrollo del capítulo cuarto de *Evangelii Gaudium* y por tanto vinculado al kerigma y a su dimensión social. Es de la doctrina social de la Iglesia este texto, tú nos has dicho y estoy muy de acuerdo que no es una encíclica verde, pero luego es verdad que muchas de las aplicaciones prácticas que tiene, tienen que ver con lo estrictamente ecológico digamos en ese sentido. Yo creo que el *Laudato Si* tiene un lado verde. Un lado rojo en el que se plantea la cuestión social, en el que se denuncia la economía del descarte, en el que se habla de basureros no sólo verdes. Tiene un lado azul porque plantea una antropología y plantea también cómo la ecología humana está tan afectada. Y plantea un lado blanco que es la afirmación del Dios Creador, al fin y al cabo es lo que da título al cuento: *Laudato Si, alabado seas Señor*.

Entonces yo creo que el Papa hace un desarrollo del kerigma a la dimensión social del mismo en el que aparece la casa, la casa de la familia, y la familia que surge de una familia, pues que quizá para nosotros sea también una oportunidad desde las cuestiones estrictamente verdes poderlas abrir y poder anunciar el kerigma, en ese sentido que es un poco en lo que estamos. Luego ahí aparecen palabras que coincidan: conversión, conversión ecológica, conversión pastoral; integral, integral desde el desarrollo de *Populorum Progressio* hasta la propuesta actual de Francisco en su curia, pero desde alguna forma llega también a las nuestras, que es un desarrollo humano integral, un dicasterio para el desarrollo humano integral.

Yo percibo que esta integralidad de los colores, esta propuesta casi de arcoíris –pero arcoíris entero, no como el arcoíris del lobby, que quita un color– pues tiene mucha sugerencia pero siempre que nos ayude a un camino de lo esencia. En el cuchicheo nosotros decíamos “qué agobio, *Evangelii Gaudium* un documento, a ver qué hacemos con él. Otro documento *Laudato Si*, a ver qué hacemos, otro documento, *Amoris Laetitia...*”, y en realidad yo creo que el percibir el aliento común, el hilo conductor, el kerigma, la llamada a la conversión, la propuesta de integralidad, el acompañar a la gente desde donde está porque el tiempo es superior al espacio, pero no pintarlo todo de verde ahora, no quedarnos con un espacio sino caer en la cuenta de que esto puede ser como un proceso para ir recorriendo la casa entera y descubrir toda su belleza.



- Si no me toca la piel, si vivo en un pueblo pequeño, si tengo tan cercana la naturaleza y la vida y el agua y no me toca la piel este asunto, había que hacer una lectura desde la gente que vive más cercana a la naturaleza. A mí me parece que sería una buena historia que tendríamos que hacer, vicarios, parroquias, de este texto. Si no me toca la piel, no me dice nada, pero cuando me toca la piel y desde ahí hacer una lectura distinta lo mismo a la que tú has hecho, con toda legitimidad.

En segundo lugar a veces nos acusan “mira cómo barren para lo suyo”, “si defienden la ecología es porque detrás quieren Evangelio, lo suyo, su historia”, y en esto yo creo que tenemos que si yo dialogo contigo, mis palabras tienen que llevar amor, si no ese diálogo es mecánico. Si trabajo porque la tierra sea la casa común de toda la humanidad y la humanidad sea una familia, si eso lo hago por amor dime si no hay Evangelio en eso, porque ahí está el Reino de Dios enraizado.

No sé si me explico con esto que digo, no sea que me puedan acusar de que estoy barriendo y lo que me importa es el eclesiocentrismo y no me importa la Tierra, la humanidad. Por eso había que mirar un poco también esto, no sea que “en el fondo lo que buscáis es lo vuestro”; no, lo que buscamos es el Reino. Palabras dichas con amor es diálogo, cualquier cosa que hagamos por amor por este hombre y esta Tierra es Evangelio también.

- Dos cosas. La primera es una observación: de estos tres documentos del Papa, dos exhortaciones apostólicas y una encíclica, yo creo que ha tenido mucho más eco, difusión y acogida a nivel eclesial las dos exhortaciones apostólicas que la encíclica, quizá por el tema. Desde el punto de vista pastoral, la *Evangelii Gaudium* y la *Amoris Laetitia* parece que tocan más con nuestros quehaceres, con nuestra actividad eclesial, etc. En mi diócesis hemos tratado de trabajar los tres, hemos hecho materiales de lectura, de difusión de los tres, y parece que se ha difundido un poco más la *Laudato Si*, pero yo creo que a la hora de conclusiones o de aplicaciones prácticas, no se le da continuidad. Es una observación simplemente.

Por otro lado yo tengo la suerte de que hace muchos años trabajo en el medio rural, en una unidad pastoral de pueblos muy pequeños. Actualmente integrada por 28 pueblos la unidad pastoral, dedicados exclusivamente a la agricultura, todos los vecinos que se dedican a ella son propietarios de sus tierras, la verdad es que tienen buena maquinaria, buenas tierras, buena producción, buen nivel de vida, y una sensibilidad ecológica desde hace bastantes años que es aleccionadora para nosotros.

Los agricultores modernizados actuales, saben el respeto que tienen que tener a la naturaleza para poder vivir mejor de ella. Pueden tener a veces el problema de excesos en algunos tratamientos de la tierra por la productividad, etc., pero fuera de eso guardan bastante el equilibrio. Pero a lo que voy, en ese ambiente rural hoy por hoy aquello que nosotros sugerir o que la gente se preocupa, va a más, en sentido de respetar la naturaleza desde los hábitos de consumo que desde la producción agrícola. Porque la producción agrícola yo la he visto evolucionar en todos estos años y los centros de decisión de lo que se pone o se deja de poner, de lo que se siembra y de lo que se recolecta, no tiene nada que ver con la voluntad ni del labrador, ni de la región, ni de nada.

Por ejemplo en esta zona hace unos años los cultivos eran masivamente la remolacha, ha desaparecido completamente. Había mucha patata de siembra en la zona alavesa y de Treviño, pero ahora toda la patata tiene que venir certificada desde Holanda, así que ahí se ha dejado de producir la patata, que era muy famosa la patata de siembra. Se ha extendido el cereal, pero sobre todo el cereal de la cebada, porque la calidad de las cebadas cerveceras hoy tiene una salida en el mercado impresionante. A mí me ha llamado la atención que siendo el territorio de Álava sólo de 3.000 metros cuadrados, allá se produce más del diez por ciento de la cebada cervecera de España. Aparecen cultivos como la colza, de vez en cuando cosas de estas que aparecen y desaparecen porque son compensadas de alguna manera por decisiones que vienen de fuera.

Es decir, me da la impresión de que toda esa economía agrícola hoy, incluso siendo autónomos y propietarios, no tienen prácticamente ningún poder de decisión, todo viene condicionado, consecuencia de haber entrado en un mercado común, tener unas leyes, etc., pero poca capacidad de juego tienen para cambiar sus decisiones en este campo.